

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA
Y ANTONIO COELLO

*YERROS DE NATURALEZA
Y ACIERTOS
DE LA FORTUNA*

Edición crítica de Erik Coenen
del manuscrito parcialmente autógrafo

Edition Reichenberger · Kassel · 2019

SUMARIO

Presentación ix

Estudio preliminar 1

Resumen de la obra 1

La colaboración entre Coello y Calderón 6

Lo que revela y lo que oculta el manuscrito 12

El texto del manuscrito 19

Las ediciones de Juliá Martínez y Astrana Marín 28

Esta edición 30

Versificación 35

Bibliografía 37

Edición del manuscrito de *Yerros de Naturaleza*
y *aciertos de la Fortuna* 43

Notas textuales 161

PRESENTACIÓN

*Yerros de Naturaleza y aciertos de la Fortuna*¹ ocupa un lugar peculiar en el patrimonio dramático del Barroco español. Como todas las comedias «de varios ingenios», choca con la rutina de estudiar la literatura por autores individuales, y como todas las comedias compuestas entre dos o tres poetas, es considerada una obra menor. Sufre el agravante de que no se conoce ningún testimonio impreso antiguo de la obra. Es probable que nunca lo hubo, por lo que su conservación en manuscrito resulta casi milagrosa. Por otro lado, sus puntos de contacto con *La vida es sueño* han llamado la atención de los estudiosos, aunque sea sobre todo para proclamar la superioridad artística de la obra maestra de Calderón o con el limitado propósito de fecharla antes o después de *Yerros de Naturaleza*. De modo que el interés que ha despertado nuestra comedia se debe a cuestiones laterales, y se ha mirado a *Yerros de Naturaleza* solo de reojo, con la atención fijada en *La vida es sueño*. En consecuencia, quien quisiera leer la obra tenía que acudir a ediciones de hace casi un siglo, que hoy resultan no solo difíciles de encontrar, sino, por diversos motivos, insatisfactorias.

Si *Yerros de Naturaleza* no fuese más que un esbozo o trampolín que aprovechó Calderón para llegar a las alturas de *La vida es sueño*, como han supuesto casi todos los estudiosos que se han ocupado de la obra, habría que presuponer necesariamente la anterioridad cronológica de aquella frente a esta². Pues bien, *Yerros de Naturaleza* se compuso

1 Escribo «Naturaleza» y «Fortuna» en el título con mayúsculas iniciales, pues «Naturaleza», sin artículo, parece ser, si no una deidad, al menos una personificación alegórica, y Fortuna, con o sin artículo, ocupa claramente el mismo nivel semántico al estar en oposición con el primer término.

2 Así lo entendían Cotarelo (1919, p. 49), Juliá Martínez (1930, pp. 5-6) y Sloman (1957, pp. 250-277), cuyo extenso estudio comparativo de las dos obras se cimienta totalmente sobre la suposición de la anterioridad de *Yerros de Naturaleza*. Northup, en cambio, consideró «highly probable» la anterioridad de *La vida es sueño* (1910, p. 125).

en la primavera de 1634, y hoy por hoy resulta muy forzado situar la composición de *La vida es sueño* en fechas posteriores, tan cercanas a su publicación en 1636³. Al contrario, todo indica que la obra más célebre de Calderón fue compuesta unos años antes que *Yerros de Naturaleza*, por lo que ya resulta insostenible que aquella, en virtud de su superioridad artística, ha de ser necesariamente posterior. Al parecer, Calderón consideró que, después de *La vida es sueño*, aún había sitio para una obra como esta. Si le sirvió *Yerros de Naturaleza* como escalón para subir hacia una pieza posterior, esta será más bien la segunda parte de *La hija del aire*, con la que, bien mirado, tiene más en común.

De todos modos, la finalidad de esta edición no es defender los méritos propios y el interés intrínseco de *Yerros de Naturaleza* –aunque creo que no le faltan–, sino permitir al lector formar su propia opinión al respecto y liberar la obra de su triste destino de nota a pie de página a *La vida es sueño*. Como expondré en mi estudio preliminar, el texto de *Yerros de Naturaleza* debe de haber nacido con algunos defectos y de haber sufrido intervenciones quirúrgicas de urgencia para sobrevivir en la forma en que nos ha llegado; sobrevivió las intervenciones, el censor dio su visto bueno a su representación y lo más probable es que esta tuviera lugar, sin que nos haya llegado prueba documental de ella. No es tarea fácil destilar hoy del manuscrito que nos ha llegado una partitura para una representación teatral medianamente coherente, y a ello también aspira este libro.

Quiero dejar constancia de mi agradecimiento al Departamento de Lengua española, Teoría de la literatura y Literatura comparada de la Universidad Complutense de Madrid por su apoyo a esta edición, y al profesor Fernando Rodríguez-Gallego, que revisó con singular minuciosidad el texto y detectó no pocos errores. De los que sigue habiendo no diré que soy el único responsable –pues no todo se hizo bien hace cuatro siglos–, pero sí que soy el único que a estas alturas puede pedir disculpas.

3 Así, Ruano de la Haza fecha la primera redacción de *La vida es sueño* entre 1627 y 1629 (1994, p. 8) y resta sustancia a la argumentación de Sloman sobre su datación (1992, pp. 27-32); Antonucci considera, en referencia a Ruano, «convinciente su defensa de una fechación temprana» (2008, p. 96); Cruickshank sitúa la primera versión entre 1629 y 1630 y descarta una fecha anterior a finales de 1630 (2009, pp. 114-115); una suelta de la obra, con falsa atribución a Lope de Vega, ha sido fechada entre 1632 y 1634 (Vega García-Luengos, 2000, p. 44). Volpe, en cambio, sigue inclinándose por una fecha de composición posterior a la de *Yerros de Naturaleza* (2015, p. 244).